



ROSAL MISIONERO

Carta n° 87

26 de abril 2017

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María



Amigos del Rosal, en esta Carta les envío de San Antonio de Padua: un párrafo escogido y una alegoría.

Párrafo:

Sobre las Palabras que pronunció la Virgen Santísima:

“María pronunció solamente seis palabras.

La *primera* fue ésta: ¿Cómo podrá ser esto? (Lc 1, 34).

La *segunda*: He aquí la esclava del Señor (Lc 1, 38).

La *tercera*: Proclama mi alma la grandeza del Señor (Lc 1, 46).

La *cuarta*: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? (Lc 2, 48).

La *quinta*: No tienen vino (Jn 2, 3).

Y la *sexta*, dirigida a los servidores: Haced lo que Él os diga (Jn 2, 5).

Son estas seis palabras como las seis gradas del trono de marfil, erigido por Salomón, como los seis pétalos de lirio, como los seis brazos del candelabro.

En la primera se indica el propósito de inviolable virginidad.

En la segunda, el emblema de la obediencia y humildad.

En la tercera, el júbilo que tuvo por los beneficios recibidos.

En la cuarta, su docilidad y cuidado en favor del Hijo.

En la quinta su compasiva intervención;

y en la *sexta*, su certeza en el poder de su Hijo”.

También San Antonio de Padua en sus sermones acostumbraba a comparar a la Virgen figuradamente:

Como el Lirio:

“Israel florecerá como un lirio (Oseas 14,6) Israel, que significa “el que ve al Señor”, es la bienaventurada Virgen María, que vio al Señor, porque lo crió en su regazo, lo amamantó con sus pechos y lo llevó a Egipto.

Ella, cuando el rocío se posó sobre Ella, germinó como lirio, cuya raíz es medicinal, el tallo sólido y recto, y la flor blanca y de cáliz abierto.

La raíz de la Virgen fue la humildad, que doma la hinchazón de la soberbia; su tallo fue sólido por el desapego de todas las cosas creadas, y fue recto por la contemplación de las realidades supremas; su flor fue blanca por la blancura de la virginidad, y su cáliz abierto y dirigido hacia el propio el origen, al decir: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Este lirio germinó cuando, permaneciendo intacta la flor de la virginidad, Ella dio a luz al Hijo de Dios Padre. Como el lirio no arruina la flor por el hecho de despedir el aroma, así la bienaventurada Virgen María no perdió su flor por el hecho de dar a luz al Salvador”.

Ahora que se viene el mes de mayo y los cien años de las apariciones de la Virgen de Fátima, aprovechemos a intensificar más el rezo del Santo Rosario.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>

